

# *El saber pedagógico del maestro como fundamento de la acción creativa y formativa en el aula de clase*

José Manuel Franco Serrano\*

## **RESUMEN**

El maestro, como profesional formador de personas, se enfrenta hoy con el reto de fundamentar su práctica en una sólida reflexión pedagógica acerca de los fines de su acción y los medios más idóneos para lograrlos. Este ensayo pretende reflexionar, a partir de una consideración en torno a los conceptos de educación y pedagogía, acerca del significado e importancia que tiene el saber pedagógico en el quehacer formativo del docente y en el liderazgo que ejerce sobre sus estudiantes y el contexto social.

**Palabras clave:** Educación, pedagogía, práctica pedagógica, formación, aula de clase, liderazgo docente.

---

\* Filósofo y Magister en Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Educación, Argosy University. Profesor de tiempo completo de la Escuela de Educación de la Universidad Industrial de Santander. Director de la línea de investigación en Pedagogía y Formación Ciudadana de la Maestría en Pedagogía de la UIS. Correo electrónico: francojose15@yahoo.com

**Recepción:** Agosto 13 de 2010 - **Aceptación:** Noviembre 18 de 2010

## *The teacher's pedagogical knowledge as a foundation for creative and formative action in the classroom*

**José Manuel Franco Serrano\***

### **ABSTRACT**

Today, teachers, as professionals, face the challenge to base their practice on solid pedagogic reflections about the purpose of their actions and the better ways to achieve them. This essay intends to think about the concepts of education, pedagogy, the meaning and importance of pedagogy knowledge in daily teaching practice, and teacher leadership and its impact on students and social context.

**Key words:** Education, pedagogy, teaching practice, formation, classroom, teacher leadership.

---

\* Filósofo y Magister en Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Educación, Argosy University. Profesor de tiempo completo de la Escuela de Educación de la Universidad Industrial de Santander. Director de la línea de investigación en Pedagogía y Formación Ciudadana de la Maestría en Pedagogía de la UIS. Correo electrónico: francojose15@yahoo.com

Este ensayo es una reflexión filosófica en torno al saber pedagógico y a la importancia del discurso pedagógico como potenciador de la creatividad, no sólo del maestro, sino sobre todo de los estudiantes, en el aula de clase. En un primer momento me centraré en la reflexión sobre los conceptos de educación y pedagogía para, posteriormente, plantear unas consideraciones en relación con el trabajo creativo y formativo del pedagogo en el aula de clase.

Existe un consenso en relación con la importancia de la educación para el desarrollo de los individuos y de los pueblos. Sin embargo, no sucede lo mismo en torno a su significado. Para hablar de este concepto me remito a Emilio Durkheim (1975, p. 53), quien nos dice que “la educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado”.

La educación siempre responde a necesidades y anhelos colectivos. Desde sus orígenes y estructura, la educación es una actividad social cuyo campo de trabajo es la cultura. En sus prácticas se establece una comunicación no simplemente entre individuos (maestro

– alumno) sino entre grupos (generación adulta – generación joven). Dicha relación tiene como objeto la transmisión de la cultura por medio del lenguaje. Qué es lo que los adultos comunican a los jóvenes a través de la educación? Su experiencia con la naturaleza y con los otros: La tradición.

Quienes se apropian de su cultura (los alumnos) tienen el deber no sólo de reproducirla, sino de mejorarla. Eso dependerá, en parte, de la creatividad del maestro para generar espacios de aprendizaje que le permitan al joven pasar de la heteronomía a la autonomía; usando la terminología de Kant (1784, p. 1), lograr la mayoría de edad (no cronológica), que consiste en usar el entendimiento o la inteligencia sin la dirección o tutela de otro. Valores como el de la autonomía o independencia unidos a otros de carácter social y ciudadano como la solidaridad o interdependencia serán fundamentales a la hora de transformar los individuos y su contexto cultural.

De Tezanos (2006), por su parte, considera a la educación como una institución social a la cual la sociedad le encarga la función de formar individuos. No tiene estatuto disciplinario. Sin embargo, es objeto de estudio de la sociología, la historia, la economía y otras ciencias sociales.

Desde los autores mencionados anteriormente, se ve la educación en su función cultural. Y se hace énfasis

en la transmisión. Pero, qué significa exactamente esta transmisión?

Para intentar responder a esta pregunta me remito a Kant, quien plantea la educación en términos de formación. Como lo señala Vargas Guillén (2006, p. 31) Kant considera que “el hombre es un ser educable”. Es parte de la esencia humana, en la medida en que el hombre nace abierto y a la vez desprovisto de las capacidades para sobrevivir, el que el ser humano sea educado.

El proyecto o fin último de la educación es “aproximar el ser del hombre a su deber – ser” (Vargas, 2006, p. 30). En ese sentido la educación es proyecto (especulativa) y proceso (práctica) a la vez. Proyecto por la manera como se conciben los fines de la educación, los planes educativos y los currículos y proceso por la forma como se implementan en la práctica. En esto consiste la función “transmisora” de la educación: En formar personas, en añadir una segunda naturaleza que concilie las necesidades y aspiraciones individuales con el bienestar de la sociedad.

Esta aproximación filosófica a la educación es de suma importancia, pues de plano nos coloca en una perspectiva ética y crítica de mejoramiento de la cultura y de la sociedad. Eso sí, desde la reflexión filosófica y pedagógica contemporánea sabemos que la concepción Kantiana del hombre y de la educación dejó de lado aspectos fundamentales y que deben ser tenidos

en cuenta en la labor formativa, tales como:

- La génesis del imperativo categórico, es decir, la reflexión y consideración de los procesos y las etapas por medio de las cuales el sujeto avanza en su constitución como ser humano libre, autónomo y responsable.
- La función formativa del diálogo, en otras palabras, la importancia de desarrollar la razón comunicativa o dialógica que plantea Habermas o las competencias comunicativas a las que se refiere Chau.
- La importancia del cultivo de los sentimientos y las emociones, es decir, de la inteligencia emocional tal como la define Goleman o de las competencias emocionales tal como las define Chau.

El pensar la educación desde una perspectiva filosófica implica verla como una realidad empírica con un contexto sociocultural, que puede ser pensada, investigada y experimentada. En ese sentido, puede ser objeto de estudio de diversas disciplinas, incluida la pedagogía.

El saber pedagógico (o la pedagogía, que es lo mismo) reflexiona acerca del contexto socio histórico y, por ende, de los retos y los problemas de la educación que se brinda en una sociedad concreta. Es un saber que nos permite racionalizar el mundo de la vida, los sistemas sociales, las prácticas y los procesos educativos.

Este conocimiento tiene historia, tiene memoria. Pero ¿cómo se puede definir la pedagogía? Volviendo a Durkheim (1975, p. 86) podemos preguntarnos “¿Qué es la pedagogía sino la reflexión aplicada, lo más metódicamente posible, a las cosas de la educación con miras a regular su desarrollo?”.

De manera que aparece una distinción fundamental entre educación y pedagogía. La educación puede ser consciente o inconsciente. Es la práctica. Tiene un objetivo que es socializar a los individuos. Por el contrario, la pedagogía siempre es consciente. Es la teoría. Tiene un objetivo: Estudiar las prácticas, los procesos y los sistemas educativos.

La pedagogía es siempre un producto de la reflexión. La educación es una práctica. La pedagogía no es una ciencia ni un arte. Para Durkheim el arte es el saber hacer del maestro, su experiencia, su oficio. Pero la pedagogía tiene que ver con la ciencia porque genera un conjunto de teorías y tiene que ver con el arte porque es en la práctica en donde adquiere su sentido.

Siguiendo la perspectiva de Durkheim, Rafael Ávila (2007, p. 124) define la pedagogía como: “un ejercicio de la razón referido a la educación”. El saber pedagógico guía, da sentido a la práctica de los docentes. La pedagogía es la teoría, o mejor, los saberes sobre la educación. El maestro, además de maestro y de experto en una disciplina específica, debería ser pedagogo. Debería ser capaz de fundamentar y

justificar su práctica, con miras a trabajar y resolver los problemas de la educación que encuentra en su labor cotidiana.

La pedagogía debería tener un carácter prospectivo y no prescriptivo. No se trata de reflexionar para inventar un recetario de normas o de métodos infalibles para resolver problemas coyunturales en el aula de clase; por ejemplo, desarrollar un método infalible para solucionar conflictos en el aula de clase y así mejorar la disciplina escolar.

En cambio, el carácter prospectivo de la pedagogía hace que pueda criticar el presente y anticipar el porvenir. A partir de ahí, la reflexión pedagógica propone la intervención de la realidad educativa mediante nuevos proyectos. Por ejemplo, sería deseable realizar una investigación en el aula que permita comprender las concepciones y prácticas de los estudiantes ligadas a los conflictos cotidianos, investigación que serviría de base para proponer procesos creativo formativos que potencien las capacidades de los estudiantes, profesores y toda la comunidad educativa para resolver las diferencias de manera civilizada y pacífica, formando así mejores personas y ciudadanos.

La pedagogía es una teoría de la práctica educativa. Pero no se queda en el ser de la práctica educativa. Se preocupa por el deber ser de dicha práctica. La pedagogía no es simplemente descriptiva, es interpretativa, propositiva y utópica (en el sentido de lo posible, no de lo irrealizable). Más allá de intereses

técnico – prácticos, responde a intereses teóricos hermenéuticos y emancipatorios en el sentido establecido por Habermas en “Conocimiento e Interés”.

La pedagogía toma distancia de lo que es, en un primer momento, a través del ejercicio hermenéutico: Sopesar, valorar, evaluar. Se trata de un ejercicio crítico. En un segundo momento, la pedagogía va más allá: Propone intervenir la realidad, cambiarla mejorándola.

Desde Rafael Ávila (2007) se conceptualiza la pedagogía como el campo de conocimiento de una práctica profesional y no como el campo de conocimiento de una disciplina científica. La estructura de este campo de conocimiento la componen diversos espacios de relación:

- Relación con el campo de trabajo: La comprensión del contexto de la práctica: Las necesidades, los problemas, las expectativas. Luego, a partir de allí, el proyecto de intervención: La prospectiva, la planeación estratégica.
- Relación con el campo de conocimiento: Las diversas disciplinas científicas.
- Relación con los usuarios: Por la ética profesional y por las normas jurídicas que rigen la profesión docente.
- Relación con la institución: Toda institución es un sistema de cooperación organizado. Toda

práctica profesional ocurre al interior de una institución.

En una perspectiva complementaria, Edgar Ramírez (2010, p. 4) piensa que “la pedagogía hace referencia a un ejercicio crítico y riguroso que pretende dar razón de lo educativo en un contexto (horizonte) y para un pretexto determinado (intencionalidad). Debe revisar el lugar histórico, social, ideológico... del que parte y el proyecto humano y social para el que se propone”.

Para este autor, la pedagogía se compone de:

- Una antropología: A toda teoría sobre la educación subyace una concepción del ser humano. Ej. Concepción materialista del ser humano.
- Una reflexión sobre la educabilidad del ser humano: Cómo se forma, cómo estructura su pensamiento, cómo aprende. Se trata de una reflexión epistemológica. Ej. Constructivismo.
- Una ética, es decir, una reflexión sobre los fines para los cuales se educa. Ej: Educación para la ciudadanía.

Para Aracelli de Tezanos, (2006, p. 45) la pedagogía es una disciplina científica: “Describe, analiza, discute e interpreta los modos que asume la relación pedagógica en tanto mediadora del pasaje de un individuo desde la sociedad natural familiar a la sociedad civil”.

Su objeto de estudio es la relación pedagógica “entendida como toda

relación social que tiene como finalidad la formación de sujetos, mediada por los procesos de apropiación de la cultura” (De Tezanos, 2006, p. 49).

En esta perspectiva, la práctica pedagógica cobra una gran importancia. De Tezanos la concibe como la expresión contemporánea para denominar el oficio de enseñar. El desplazamiento del centro de interés que se va dando a partir del S. XIX desde el maestro hacia el alumno hace que el énfasis de la práctica pedagógica se sitúe en el aprender, no en el enseñar. Sin embargo, el verdadero énfasis de la práctica pedagógica está en la relación maestro – alumno, no en el maestro o en el alumno.

En cuanto al saber pedagógico o la pedagogía, se trata de la reflexión crítica sobre la práctica pedagógica. Para De Tezanos (2006, p. 52) el saber pedagógico es un producto escrito que surge de una triple relación entre:

- La práctica, que se construye en el trabajo del día a día.
- La reflexión crítica, que se da en y sobre la práctica.
- La tradición del oficio, el saber acumulado de la profesión.

Como consecuencia de lo expuesto por De Tezanos, el centro del discurso pedagógico debe pasar de la enseñanza – aprendizaje a la relación pedagógica.

Llegando a este punto de la reflexión, debemos preguntarnos: ¿cómo puede

el saber pedagógico fundamentar la creación y la formación en el aula de clase? O en otras palabras: ¿Cómo podemos pasar de la teoría a la práctica? Es importante aclarar que no hay recetas ni respuestas mágicas. Más bien, quiero plantear unas consideraciones o criterios que ayuden a iluminar el trabajo creativo y formativo del pedagogo en el aula de clase:

Pienso que, en primer lugar, hay que pasar de la inmediatez y la revisión esporádica a la reflexión permanente sobre nuestro quehacer y lo que sucede en el aula de clase. Como lo afirma Durkheim (1975, pp. 118 – 119) “la reflexión es, en efecto, el antagonista natural, el enemigo por antonomasia de la rutina. Tan solo ella puede impedir que las costumbres se petrifiquen adoptando una forma inmutable, rígida, que las sustrae a cualquier cambio; tan sólo ella puede mantenerlas en suspenso, conservarlas en el estado de agilidad y de flexibilidad requerido para que las costumbres puedan variar, evolucionar, adaptarse a la diversidad y a la movilidad de las circunstancias y de los ambientes”.

Debemos aprender a mirar, con ojo crítico, lo que sucede a nuestro alrededor. Dejarnos sorprender por nuestros estudiantes, sus ideas, su manera de ver la vida, la forma como se aproximan al saber científico, la manera como construyen conocimiento, en fin, ver nuestro entorno como una tierra inexplorada en la cual podemos descubrir

muchas cosas nuevas. Esta actitud investigativa y reflexiva nos previene de la rutina, del anquilosamiento que, de manera imperceptible, va permeando y degradando nuestra actividad.

La reflexión debe ser colectiva, de manera que se genere una toma de conciencia del colectivo docente que produzca innovaciones duraderas, sustentables y que impacten el contexto institucional, comunitario y la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, hay que fundamentar la práctica pedagógica en sólidos conocimientos, no sólo de la disciplina específica del maestro, sino filosóficos, históricos, sociológicos, psicológicos y pedagógicos. Por ignorancia, tratamos al alumno como si fuera un conejo de laboratorio. El pedagogo tiene que actuar de manera responsable, conocer las leyes que rigen la conciencia y el comportamiento humanos, especialmente de niños y adolescentes. La psicología y otras ciencias sociales se convierten en mediaciones, herramientas necesarias para la realización de los fines pedagógicos.

En tercer lugar, hay que ampliar la concepción de aula de clase. Entenderla como cualquier espacio formativo en el cual acontece la relación pedagógica. De esta forma, podremos asimilar los nuevos desarrollos de las Tecnologías de la Información y podremos incorporar a la formación espacios que tradicionalmente se han considerado

como “extracurriculares” o fuera de nuestro alcance formador.

Para finalizar, quisiera llamar la atención acerca del liderazgo que ejerce el maestro como agente constructor de cultura. La docencia entendida como una profesión se ve últimamente como algo más que simplemente dictar asignaturas a un grupo de estudiantes. La profesión implica el compromiso del maestro hacia una verdadera formación de sus estudiantes como personas en todas sus dimensiones: física, cognitiva, emocional y ética, entre otras.

Por eso, este tema del liderazgo, que tradicionalmente se abordó el ámbito de los negocios hoy se vuelve transversal y, visto desde la perspectiva educativa y específicamente desde el quehacer docente, tiene que ver con la relación que los docentes establecen con sus estudiantes, relación que debe inspirar a estos últimos a construir su propio proyecto de vida.

Es así como el liderazgo está en el corazón mismo del ser maestro. A ese propósito, Hinchey (1997, p. 233) afirma lo siguiente:

*Two key ideas with the potential to redefine teaching have been around for some time. The first is that teachers need to assume leadership if efforts to improve education are to succeed; the second is that teachers must assume leadership if teaching is ever to become accepted as a profession...*

*Dos ideas claves para la enseñanza se han ido afianzando desde hace algún tiempo: La primera es que los maestros necesitan asumir su liderazgo si se quiere que los esfuerzos para mejorar la educación tengan éxito; la segunda es que los maestros deben asumir su liderazgo si la docencia aspira a ser aceptada como una profesión.*

No se puede negar el hecho de que, dentro del contexto de las instituciones educativas, los docentes son quienes están más cerca de los estudiantes. Son ellos, más que nadie, quienes con su ejemplo pueden lograr un impacto significativo en la vida y en los logros de los estudiantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, R. (2007). *Fundamentos de Pedagogía: Hacia una comprensión del saber pedagógico*. Bogotá: Cooperativa editorial magisterio.
- CHAUX, E. et al (Compiladores) (2004). *Competencias Ciudadanas: De los Estándares al Aula. Una propuesta de integración a las áreas académicas*. Bogotá: MEN – CESO – UNIANDES.
- De Tezanos, A. (2006). *El maestro y su formación: Tras las huellas y los imaginarios*. Bogotá: Cooperativa editorial del magisterio.
- Durkheim, E. (1975). *Educación y Sociología*. Barcelona: Ediciones Península.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Bogotá: Panamericana editores.
- Habermas, J. (1988). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1997). *Conocimiento e interés*. Valencia: Universidad de Valencia editores.
- Hinchey, P.H. (1997). *Teacher Leadership: Introduction*. The Clearing House:
- Kant, I. (1784). Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? Traducción de R.J.A. Publicado en la revista *Educación y Sociedad*, Vol. I, No. 2, 1984, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

- Ramírez, E (2010). Pedagogía como filosofía de la educación desde y para América Latina: Disponible en: <http://sites.google.com/site/edgararamirez/filosofia>. Recuperado el 22 de mayo de 2010.
- Vargas Guillén, G (2006). Filosofía, Pedagogía, Tecnología. Bogotá: UPN - San Pablo editor, capítulo I: Kant y la pedagogía: fenomenología de la génesis individual y colectiva del imperativo moral
- Washington, May/June 1997, Vol. 70 Iss 5, 3 pp. Disponible en: <http://proquest.umi.com/pqdweb?did=000000012487272&Fmt=3&clientld=11123&RQT=309&Vname=PQD> Recuperado el 14 de octubre de 2004.